

Similitudes entre el fascismo clásico y el proyecto político bolivariano



Tiempo de lectura: 11 min.
Vie, 26/05/2017 - 13:02

Rasgos fundamentales del fascismo clásico

Rasgos distintivos del proyecto político Bolivariano

1. El fascismo fue un movimiento político centrado fundamentalmente en algunos países europeos de las primeras décadas del siglo XX que se propuso subordinar al individuo al Estado en nombre de un “Bien Común” superior identificado con la patria o la etnia.

Se propone un peso creciente del Estado en nombre de los intereses superiores del colectivo, subordinado a los designios del Presidente.
2. Este “Bien Común” pretendía construirse con base en una mitificación de la historia. Ésta se percibe como epopeya que expresa las energías vitales del pueblo o nación que se dice defender, cuya épica inspira los valores fundamentales del nuevo orden a levantar.

Este “interés colectivo” pretende construirse con base en una mitificación de la historia venezolana, exaltando los aspectos épicos de la Guerra de la Independencia y de la Guerra Federal, como símbolos de la “grandeza” a que debe aspirar el pueblo.
3. La evocación de este pasado heroico inspiró un programa político destinado a “refundar” a la nación para restablecer las glorias de antaño. En el caso de la Italia de Mussolini, se trataba de reinstaurar la *Romanitá*, los esplendores asociados al Imperio Romano. Para el Nacionalsocialismo Alemán, debía hacerse realidad la superioridad germana que se desprendía de los mitos y leyendas teutonas.

Las figuras castrenses de Bolívar y Ezequiel Zamora se invocan para argumentar la necesidad de “refundar la patria” detrás de un “hombre fuerte”, militar. Los aportes a la construcción de una institucionalidad democrática y a las conquistas ciudadanas son borrados en un esfuerzo por re-escribir la historia a imagen de la epopeya que quiere proyectar la Revolución Bolivariana de sí misma.
4. Esta prédica se expresaba en un nacionalismo exacerbado y xenófobo, que anteponía una visión excluyente de patria por encima de cualquier otra consideración, incitando al nexo emocional en vez de la razón.

Esta prédica se expresa en un nacionalismo exacerbado y patrioter. Se es intolerante a toda crítica, la cual es descalificada por provenir de “traidores”, “enemigos de la patria”.
5. En defensa de la patria o del *volk* (pueblo) el nazi-fascismo se enfrentó a la internacionalización de las actividades económicas y financieras que trajo la expansión del capitalismo (la plutocracia internacional) y a la amenaza del “internacionalismo proletario” invocado por los bolcheviques.

En “defensa” del pueblo la “revolución” se enfrenta a la globalización actual por ser la expresión más acabada del capitalismo, refugiándose en nacionalismos atávicos, identificados con valores primitivos de la historia venezolana.
6. El nazi-fascismo se inspiraba en posturas que negaban la racionalidad y la liberalidad de la cultura urbana moderna, a pesar de que procuraba instrumentar para sus propósitos los avances tecnológicos de la modernidad. *Blut und Boden* -sangre y tierra- resumían sus ideales.

Se inspira en posturas que niegan los valores propios de la modernidad, a favor de una vida austera, sencilla y sin aspiraciones de superación –“ser rico es malo”- propios de una idealización de una vida rural primitiva, “no contaminada”.
7. Buscó legitimarse a través de la movilización popular, invocando ser los auténticos representantes de los intereses del pueblo. Ello llevó al triunfo electoral de Mussolini, luego de su designación como Primer Ministro, y de Hitler en Alemania.

Busca legitimarse a través de la movilización popular. Concibe cada desafío electoral como una batalla épica y amasa a favor de sus triunfos – ilegítimamente- los recursos del Estado.

8. Su prédica ante las masas buscaba una hegemonía exclusiva basada en la construcción de una falsa realidad a través del dominio de los medios de comunicación y de un aparato propagandístico que martillaba la única “verdad” aceptada, la del Partido. Como afirmara el ministro de Propaganda Nacional socialista, Joseph Goebbels: “Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”. Para ello procuraron re-escribir la historia para hacerla coincidir con sus designios de poder.
9. El éxito político del nazi-fascismo requirió de un líder carismático –*Führer / Duce*- capaz de galvanizar a sus seguidores con su discurso, a quien se le rendía un culto alegando sus dotes de visionario.
10. Las pretensiones de este liderazgo por amasar cada vez más poder demandaba la existencia amenazante de un “enemigo”, tanto externo como interno, que ponía en peligro los avances de la revolución fascista. Ello “justificaba” la eliminación de toda traba a la concentración de poder y exigía lealtad absoluta a sus seguidores, pues se trataba de librar una batalla victoriosa contra ese “enemigo”.
11. El nazi-fascismo se propuso la destrucción del Estado de Derecho “burgués” argumentando que su “blandenguería liberal” obstaculizaba la conquista de los fines trascendentales con que se “realizaría” el pueblo. Al “enemigo” no se le podían reconocer los mismos derechos que el “ciudadano de bien” y se le discriminaba política, social y jurídicamente. El régimen Nacional socialista buscó acabar con la institucionalidad existente mientras edificaba una institucionalidad paralela, dependiente del partido.
12. Lo anterior implicaba la politización de la justicia, siempre en nombre de la “voluntad del pueblo”, y la “judicialización” –penalización- de toda acción política opositora.
13. Lejos de ser conservadores, los regímenes fascistas debían constantemente radicalizar el proceso, proponiendo nuevos objetivos en aras de mantener la tensión de sus seguidores y evitar que cayera el entusiasmo con relación al destino histórico prometido.
- El dominio de su prédica ante las masas lleva a construir una falsa realidad a través del control de una mayoría de medios de comunicación, el acorralamiento de los que aun son independientes, el amedrentamiento de periodistas y la manipulación de la información, en aras de imponer su “hegemonía comunicacional” para que prevalezca una sola “verdad”. Se re- escribe la historia reciente para denunciar la perfidia de la “oligarquía” y de los “burgueses” contra la “revolución”.
- Su éxito político se basa en el cultivo del carisma de Hugo Chávez, capaz de galvanizar a sus seguidores con su discurso y a quien se le rinde un culto servil, alegando sus dotes de visionario. Después de muerto, este culto adquiere carácter de pseudo-religión.
- Las pretensiones por amasar cada vez más poder en manos del Presidente demanda la existencia amenazante de un “enemigo”, tanto externo como interno, que pone en peligro los avances de la “revolución”. Ello ha justificado la concentración del poder en manos del Presidente y la subordinación de los demás poderes a sus designios para enfrentar esta “amenaza”.
- Se propone superar la legalidad del Estado de Derecho “burgués” argumentando que obstaculiza la conquista de los fines trascendentales bajo el liderazgo de Chávez. Para ello se destruyen las instituciones del Estado de Derecho y se edifica una institucionalidad paralela, partidizada, sujeto a la manipulación del caudillo. Se discrimina política, social y jurídicamente a los “enemigos” (lista Tascón, etc.).
- Lo anterior ha llevado a politizar la justicia y a “judicializar” –penalizar- la acción política opositora. Se criminaliza la protesta a través de un poder judicial comprometido en gran medida con el proyecto “revolucionario” y en el que los jueces que se apartan de los intereses oficialistas son destituidos o encarcelados (caso Afiuni).
- Chávez radicalizaba constantemente el proceso. De ahí la sucesión de consignas movilizadoras referentes al “desarrollo endógeno”, al “Socialismo del Siglo XXI”, la propuesta de “reforma” constitucional, la nueva “geometría” del poder, las “tres R’s” y el estado comunal.

14. Esta especie de “revolución permanente” se basaba en la polarización maniquea de la lucha política –los buenos, patriotas, *nosotros*, contra los malos, vendepatrias, -ellos- y buscaba galvanizar a las masas para cerrar filas detrás del líder. “*Dentro del estado, todo, fuera del Estado, nada*”, -B. Mussolini.
15. En este orden, el avance de la “causa” implicaba la reducción del “enemigo” a través de campañas de odio que negaba su condición humana y “justificaban” las peores vejaciones en su contra.
16. Consustancial a lo anterior era el ejercicio extendido de la violencia callejera por parte de organizaciones partidistas uniformadas de naturaleza para-militar. Los movimientos de “camisas” –camisas pardas de la S.A. Nacional-socialista; camisas negras de los *squadristi* italianos; camisas azules de la falange española; camisas naranjas en Bulgaria; verdes en Rumanía; etc.- que apaleaban a los “enemigos” y sembraban terror en la gente, fueron elementos distintivos de la acción fascista.
17. El nazi-fascismo se caracterizó, por ende, por la regimentación de la sociedad conforme a los designios del liderazgo vertical del *Führer* o del *Duce*, y no aceptaban disidencia alguna. Tanto la retórica como la estructura organizativa del partido se inspiraba en la cultura castrense.
18. La lucha política, siguiendo a Carl Schmidt, se construye en torno a la necesidad de abatir a un enemigo y asume la forma de batallas como si fuera una confrontación bélica.
19. Se buscó reemplazar las organizaciones sociales autónomas –sindicatos, ligas campesinas, asociaciones profesionales, culturales- por “frentes nacionales” que agrupaban a estos sectores sociales bajo la égida del partido. Estas organizaciones sociales fascistas eran “cooptadas” conformando un *Estado Corporativo* en el que los intereses sectoriales debían confluir con el interés superior de la nación, personificada en el Estado, en vez de representar a sus asociados frente al Estado.
- Esta especie de “revolución permanente” se basa en la polarización maniquea de la lucha política –los buenos, patriotas, *nosotros*, contra los malos, “lacayos del imperialismo”, -ellos- y busca galvanizar a las masas para cerrar filas detrás del líder. “*O se está conmigo, o se está contra mí*”, -H. Chávez.
- En este orden, el avance de la “causa” implica la reducción del “enemigo” a través de campañas de odio que niegan el respeto por la disidencia, que es degradada con insultos para “justificar” la vejación de sus derechos.
- Consustancial a lo anterior ha sido, en momentos cruciales, el ejercicio de la violencia callejera por parte de organizaciones partidarias frecuentemente uniformadas con camisa roja, de naturaleza para-militar. Estos forman una organización paramilitar del partido de gobierno, denominada *Unidades de Combate Chávez* (UBCh).
- Se busca regimentar a la sociedad conforme a los designios del liderazgo vertical de Chávez, quien no acepta disidencia alguna. La cultura castrense permea la organización del partido y los desfiles militares son asimilados como actos del chavismo.
- La política se concibe como una batalla para aplastar a los “enemigos”. No se reconoce a la oposición como interlocutora válida del poder y no se dialoga ni se negocia con ella.
- Ello ha llevado a arrinconar las organizaciones sociales autónomas –sindicatos, asociaciones campesinas, profesionales, culturales- buscando desplazarlos con un *Poder Popular* no electo, cuya promoción, organización, registro, regulación y financiamiento depende del Poder Nacional. Esta “cooptación” de las organizaciones sociales dentro del Estado, propia del Estado Corporativo fascista, las convierte en representantes de los designios del Estado –es decir, del oficialismo- ante sus asociados.

20. La “huida hacia delante” proponiéndose continuamente nuevas conquistas, llevaría irremediablemente a una confrontación final con el “enemigo” que se oponía al triunfo de la causa. De ahí la vocación bélica del nazi-fascismo, su preparación para la guerra y la promoción de la militarización del país. De ahí también la trágica conflagración que arrasó a Europa.

21. La evocación de batallas épicas para conquistar las pasadas glorias que resumían el destino de la nación y/o del pueblo, llevaban a un “culto a la muerte” que tenía dos vertientes: en primer lugar, la muerte se invocaba como instrumento de “limpieza” que barrería con la podredumbre de la vieja sociedad y con los seres indeseados y detestables que debían eliminarse para dar paso al Nuevo Orden; en segundo lugar, la muerte representaba el máximo sacrificio exigible a un ser humano en defensa de los supremos intereses colectivos, la expresión más pura del “Hombre Nuevo” que debía emerger de la lucha.

22. Paradójicamente, lo anterior llevaba a asumir una postura de “superioridad moral”, en tanto exaltaba la disposición a incurrir en las privaciones necesarias para el triunfo del orden colectivo, por encima de los intereses egoístas particulares.

23. La construcción del “Hombre Nuevo” se concebía en términos de un ejercicio de “reingeniería social” o de “limpieza social”, que debía imponerse contra toda resistencia. Obviamente, llevaba a las peores prácticas represivas y de exterminio contra aquellos considerados inferiores, y contra los abiertamente críticos.

24. El nazi-fascismo se identificó con una economía “de comando”, con fuerte presencia estatal en el caso Italiano, en la que la libre iniciativa y la producción de los territorios conquistados por la Alemania nazi se subordinaron a los esfuerzos de guerra. Lo económico estaba claramente sometido a lo político.

La “huida hacia delante” ante problemas de difícil solución, conlleva la confrontación con el “enemigo”, con gravísimas consecuencias para la nación, para la convivencia y la paz interna de los venezolanos. De ahí su vocación bélica, su compra masiva de armamento para la guerra, la militarización del país y la conversión de los cuerpos castrenses en “Bolivarianos”, incluyendo la creación de una “Milicia Bolivariana” no contemplada en la Constitución.

La evocación de batallas épicas para revivir pasadas glorias que insuflen sentido a las luchas del pueblo por conquistar su destino histórico, llevó a un “culto a la muerte”. De ahí la invocación del “Che” Guevara como un martirio que expresa la emergencia de la lucha revolucionaria de un “Hombre Nuevo”, y la consigna fascista (absurdamente excluyente en sus términos) de “Patria, Socialismo o Muerte”. Durante la represión salvaje a las protestas estudiantiles de febrero/marzo 2014, quedó manifiesto el desprecio por la vida de éstos, con numerosas muertes.

Con base en ello, se presume una “superioridad moral” que, en la práctica, lleva una aborrecible “doble moral” en la que lo hecho en función de la “revolución” será siempre absuelto, por obedecer a los intereses supremos – trascendentes- de la “revolución”, pero se castiga si lo hace la disidencia.

La construcción de un “Hombre Nuevo” se concibe en términos de un ejercicio de “reingeniería social” en el que debe imponerse la “revolución” sobre una “contrarrevolución” auspiciada por la “oligarquía”. En el Nuevo Orden propuesto –el *Socialismo del Siglo XXI*–, no caben los venezolanos abiertamente críticos. Con ellos no hay diálogo posible: deben ser barridos.

Se promueve un capitalismo de Estado, arrinconando a la iniciativa privada y desconociendo derechos básicos de la propiedad privada. Se rinde tributo a la prédica “socialista” proponiendo una economía comunal inviable. El sostén de estos arreglos depende exclusivamente de la existencia de altos ingresos petroleros.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)